

Inflexión marica
Escrituras del descalabro gay
en América Latina

Diego Falconí Trávez (ed.)



BARCELONA – MADRID

ÍNDICE

Inflexión marica. Escrituras del descalabro gay en América Latina. <i>Diego Falconí Trávez</i>	9
---	---

PRIMERA PARTE

ANTES DEL GAY. LETRAS SEXO-DISIDENTES TEMPRANAS EN AMÉRICA LATINA

I. El ano dilatado: un siglo de deseo pederasta en América Latina. <i>Joseph M. Pierce</i>	25
II. Constelación de «locas»: Sarduy, Arenas, Puig a través de sus postales. <i>Alejandra Vela Martínez</i>	41
III. Amistades queer. <i>Mariano López Seoane</i>	59
IV. Néstor Perlongher en <i>El Porteño</i> . De Evita a la CHA. <i>Javier Gasparri</i>	73

SEGUNDA PARTE

TRANSCULTURACIONES, REAPROPIACIONES Y NEGACIONES DE LA ETIQUETA GAY DESDE EL SUR

V. ¿Fracaso gay? Notas para una crítica de las gramáticas del éxito sexo-afectivo. <i>Alberto (beto) Canseco, Eduardo Mattio</i>	95
VI. Gay a la mexicana. <i>Mauricio List Reyes</i>	109
VII. Homonormatividade em cidades pequenas do sul do Brasil: os processos de subjetivação, as práticas políticas de liberdade e resistência. <i>Emerson Martins, Maria Juracy F. Toneli, Adriano Beiras.</i>	123
VIII. Disonancia sexual: formas de la imaginación punk interrumpiendo la asimilación gay. <i>Nicolás Cuello, Lucas Morgan Disalvo</i>	141
IX. Estx cuerpx otrx. De narrativas Parchitas no heterocomplacientes y de fabulaciones (de)coloniales. <i>Yos (erchxs) Piña Narváez</i>	165
X. <i>Chongos</i> a la deriva. <i>Martín A. De Mauro Rucovsky</i>	187
XI. Desaprender a ser gay. De-colón-izaciones maricas para América Latina. <i>Diego Falconí</i>	201

TERCERA PARTE

DESDE EL ACTIVISMO Y EL ARTE:

SUSURROS, VOCES, GRITOS EN CONTRA DE LAS NORMATIVIDADES GAY

XII.	De lo contrario, en contra de volver y perderme. <i>Fernando Us</i>	237
XIII.	Gorda, Libre, Boliviana y Terca; es decir GLBT. <i>María Galindo</i>	247
XIV.	Crónica de una vida con VIH. <i>Ricardo Luna</i>	257
XV.	Texto de la resistencia lenca. Un testimonio Indígena y gay. <i>Gaspar Sánchez</i>	275
XVI.	<i>No me lo tomes a mal</i> . Una década rodando por el antro gay. <i>Guz Guevara</i>	281
XVII.	Inflamadas de retórica: escrituras promiscuas para una tecno- decolonialidad (fragmento). <i>Jorge Díaz, Johan Mijail</i>	291
XVIII.	Cavidades fijas: género-ironizando agujeros lésbicos. Intersec- ciones corporales y diva-cagaciones sobre las identidades sexuales. <i>Kelly Perneth</i>	307

CUARTA PARTE

CONTORNOS SUBJETIVOS DE LA PALABRA:

ANEXOS DE PROSA LITERARIA

XIX.	Preludio en boricua patas-atrás (pequeño cuento de hadas). <i>Lawrence La Fountain-Stokes</i>	321
XX.	Piquero (fragmento). <i>Pablo Fernández Rojas</i>	329
XXI.	Sangre de amor correspondido. <i>Alexander Obando</i>	345

INFLEXIÓN MARICA. ESCRITURAS DEL DESCALABRO GAY EN AMÉRICA LATINA

Diego Falconí Trávez

Universidad San Francisco de Quito /

Universitat Autònoma de Barcelona

Desde hace aproximadamente cinco décadas, las identidades gays, erigidas en el contexto del capitalismo estadounidense (D'Emilio, 1992), han logrado articular subjetividades que han realizado reclamos políticos, culturales y jurídicos en buena parte del mundo occidental. En este período, y por varias razones (el paso del tiempo, la traducción cultural o los cambios estructurales, motivados por los movimientos sociales y/o la teorización académica), el significante «gay» ha ido variando su significado al ser puesto en circulación por diversas personas y comunidades en diferentes contextos. Este uso ha performativizado ejercicios corporales disímiles y no exentos de paradojas que, si bien han servido para lograr acceso a ciertos derechos antes no garantizados por los Estados nacionales y el sistema internacional de derechos humanos, han instaurado, al mismo tiempo, nuevas/viejas formas de exclusión. Por ejemplo, se ha articulado un «paradigma de los derechos para tratar la equidad de género y la diversidad sexual [...] [solo] cuando estos se configuran en el marco del liberalismo político y el modelo democrático liberal» (Sabsay, 2014, p. 50), lo cual ha desembocado en prácticas homonormativas (Duggan, 2004) y homonacionalistas (Puar, 2007), que vuelven a crear ciudadanías diferenciadas. De esta manera, especialmente en los últimos quince años (Chávez, 2015), la palabra «gay» —que reactualizó a otras tantas: pederasta, sodomita, nefando, uranista, homosexual— se ha convertido en un ropaje identitario demasiado corto o demasiado largo para dar abrigo político a ciertos cuerpos.

En América Latina la etiqueta «gay», asociada habitualmente al cuerpo masculino, en efecto, ha vivido esa contradicción (Strongman, 1992) pues

aunque tenga, como cualquier concepto, un potencial de apropiación y resignificación —o, para el discurso de la región, de transculturación (Ortiz, 1978; Díaz Ruiz, 2010)— ha demostrado sus incongruencias, especialmente por su genealogía del Norte, que expone las incapacidades del término para significar las diversas señas identitarias de los cuerpos latinoamericanos. No en vano, ciertas autorías ejemplares de las disidencias sexuales, en las letras *loca-les* del siglo pasado, esgrimían frases, hoy ya emblemáticas, como «lo gay es blanco» (Lemebel, 2000, p. 71) o «los gays a la moda norteamericana» (Perlongher, 1997, p. 88), que ratifican esa desconfianza generada por un discurso gay, tan convocante como excluyente, que al llegar a la región reactiva discursos de la modernidad, y su intrínseco proyecto de «colonialidad del ser» (Maldonado Torres, 2007), cuestión que requiere plantear disputas de las identidades sexuales en el terreno étnico, social, geopolítico.

La paradoja gay en América Latina se vuelve más evidente si consideramos que una posible identidad disidente y resistente a la omnipresencia gay que, desde la izquierda, vinculara al reclamo anticolonial y al ímpetu de la transgresión sexual (Quiroga, 2010), encalló en los años sesenta, por la articulación del «hombre nuevo», modelo heteropatriarcal que buscaba dignificar al sujeto latinoamericano desde innegables mandatos de hetero/cisnormatividad.¹ Ensamblaje ideológico que ha develado unas profundas raíces heteropatriarcales incluso en discursos progresistas y emancipatorios más actuales como el decolonial, que ha tenido claras omisiones al momento de pensar la colonialidad en términos sexo-genéricos (Lugones, 2008).

Justamente, en esta encrucijada es que lo gay se articula (y desarticula), pues si por un lado ha existido una identidad globalizante con corte neocolonial (Altman, 2001, p. 95) que no ha tenido una respuesta regional cohesionada y alternativa en América Latina, han aparecido por otro lado diversas formas fragmentadas y localizadas de significar la diferencia sexo-genérica: la loca (Arboleda Ríos, 2011), la marica (Sutherland, 2009) o incluso, más contemporáneamente, «lo cuir» (López / Davis, 2010; Rivas, 2013), que son solo tres muestras de la imposibilidad (incluso el peligro) de pensar una América Latina uniforme desde la política sexual. En todo caso, estas reformulaciones locas, maricas o cuir son modalidades que figuran un discurso global, proponiendo ciertas prácticas y formas de acción-otras que han dado paso a interesantes ensamblajes políticos que, al

¹ Aunque autoras como Valladares Ruiz (2012) señalan la propia posibilidad de transgredir ese ideal, no es posible desconocer una estirpe heteropatriarcal en esa subjetividad que juntó ciertos discursos contraculturales en su época y excluyó a la disidencia sexual.